



1900-1924. La actitud de la prensa frente al nacimiento de la radio en España

Ángeles Afuera-Heredero¹

Recibido: 2 de abril de 2017 / Aceptado: 9 de mayo de 2017

Resumen. La llegada de la radio a España, en el primer cuarto del siglo XX, fue relatada casi día a día por la prensa de la época, que en principio consideró el nuevo invento como un juguete tecnológico ajeno al periodismo. Las primeras pruebas de transmisión de música y voz pusieron en alerta a los periódicos que cambiaron su opinión y dieron cabida en sus páginas a nuevas secciones especializadas y se hicieron eco de las peticiones de los radioaficionados. En pocos años los empresarios de la comunicación vieron en la radio una oportunidad de negocio y se implicaron definitivamente en la consolidación del nuevo medio. Este artículo hace un pormenorizado recorrido por las páginas de la prensa madrileña desde 1890 a 1924, analizando esa evolución.

Palabras clave: Radiodifusión; Periodismo; Historia de la radio; Telegrafía sin hilos; Madrid.

[en] 1900-1924. Press attitudes before the birth of radio in Spain

Abstract. The arrival of the radio in Spain in the first quarter of the twentieth century was reported almost daily by the newspapers, which initially considered the new invention as a technological toy alien to journalism. The first tests of transmission of music and voice alerted the press, who changed their opinion and gave space on its pages to new specialized sections echoing the requests of radio amateurs. In a few years, communication firms saw a business opportunity on the radio and were totally involved in the consolidation of the new mass medium. This article makes a detailed tour through the pages of the Madrid press from 1900 to 1924, analyzing this evolution.

Keywords: Broadcasting; Journalism; History of radio; Wireless telegraphy; Madrid.

Sumario. 1. Introducción. 2. El estado de la cuestión: el interés de los investigadores por el binomio prensa-radio. 3. Objetivo y metodología. 4. El mundo de los *sinhilistas* en las revistas científicas de principios de siglo. 5. La prensa diaria se fija en “el gracioso invento”. 6. La prensa hace caja con la publicidad. 7. La prensa se especializa: primeras revistas y secciones de radio. 8. Los primeros contenidos de prensa para radio. 9. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: aafuera@gmail.com

Cómo citar: Afuera-Heredero, A. (2017) 1900-1924. La actitud de la prensa frente al nacimiento de la radio en España, en *Documentación de las Ciencias de la Información* 40, 11-29.

1. Introducción

En los inicios del siglo XX la electricidad abrió gigantescas expectativas en todos los campos relacionados con la inventiva humana. Domesticar esta energía de origen natural permitió plantearse a las mentes más inquietas en qué aspectos de la vida del hombre podría aplicarse. Una fiebre de innovación, una efervescencia creativa saltaba fronteras y hermanaba a los inventores. El progreso se planteaba como un reto colectivo y los creadores compartían sus avances, dejando que sus descubrimientos viajaran de un lado al otro del mundo e inspiraran a otros tan curiosos como ellos. Esta circunstancia, unida a una legislación internacional en materia de patentes que daba sus primeros pasos, ha hecho tan difícil adjudicar la autoría de los hallazgos que aún hoy nos preguntamos a quién se debe cada uno.

La radio apareció entonces. Y aquella mágica palabra, relacionada en un principio con la telegrafía sin hilos y más tarde a una afición puramente técnica, se convirtió en poco tiempo en el embrión de un poderoso medio de comunicación de masas. Esa transformación puede investigarse hoy gracias a la prensa de la época, que informó casi día por día sobre los avances de aquel juguete tecnológico.

Un análisis de contenidos en periódicos y revistas del primer cuarto de siglo nos muestra, primero, la curiosidad; más tarde, la admiración y cierto orgullo por los precursores que despuntaban en España; consolidado ya el invento, la implicación de los grupos de comunicación en proyectos radiofónicos concretos. Bastaron unos meses para que la prensa que llamaba a la radio “juguete del tío Sam” pasara a considerarla “un avance de espléndido horizonte”. Durante 20 años la labor de los inventores españoles se había mostrado casi exclusivamente en las revistas técnicas de la época –“Electrón”, “La energía eléctrica”, “Madrid Científico”, “El telégrafo español”-, pero muy rara vez los periódicos. Sin embargo, en pocos meses, la prensa escrita que citaba el *broadcasting* como una excentricidad creó secciones especializadas, insertó anuncios de empresas en feroz competencia por la venta de receptores y finalmente tomó partido, impulsó el nuevo medio y vio en él una oportunidad de negocio.

2. El estado de la cuestión: el interés de los investigadores por el binomio prensa-radio

En el estudio de los orígenes de la radio en España se plantea a los investigadores un problema principal: al ser prácticamente inexistentes los fondos documentales de las propias emisoras decanas, los periódicos se convierten en material “inestimable para el conocimiento de un medio a punto de nacer”, según indica el profesor Ángel Faus, que lamenta “la negligencia profunda de las empresas de radio, incapaces de guardar una sola nota de sus balbuceos y sus acciones, entonces y aún hoy en muchos casos”.

Como en tantos otros aspectos de la historia, especialmente la de los siglos XIX y XX, las páginas de los periódicos han pasado de ser una fuente historiográfica poco

estimada por los investigadores a utilizarse de forma abusiva, pese a los peligros que encierra la parcialidad intrínseca de las diferentes cabeceras y que puede llevarnos a una falsa idea global tomando como base una fuente tan compleja. Pero en la ocasión que nos ocupa no buscamos certificar la certeza de los hechos en los periódicos que los relataron –y que motiva la prevención de los historiadores–, sino para constatar en éstos la actitud de los grupos de comunicación ante un fenómeno que irrumpió con fuerza en el primer cuarto del siglo XX, un nuevo medio de comunicación de masas que podía trastocar el panorama profesional de la prensa, no solo en lo tocante al ejercicio del periodismo sino en la misma esencia del negocio de la información.

Para entender las rivalidades de la prensa ante este reto creado por el broadcasting habrá que atender a los especialistas en historia del periodismo, que nos hablan de un escenario dividido en periódicos germanófilos y aliadófilos durante la I Guerra Mundial, en una boyante situación durante ésta –gracias a la política de propaganda de la que se beneficiaron unos y otros– y en la consecuencia de una grave crisis económica en los medios cuando finalizó la contienda, en que finalizaron las ayudas económicas de los países combatientes y el papel-prensa triplicó su precio². Al finalizar la guerra llegó la Ley del Anticipo Reintegrable de 1918 para regular la concesión a la prensa de unos préstamos para poder adquirir y asumir el coste del papel, que en la mayoría de los casos nunca fueron devueltos. El papel, precisamente, fue el objeto de enfrentamiento mayor entre las cabeceras, poniéndose en el centro de este huracán de intereses Nicolás María de Urgoiti, propietario de dos de los periódicos más influyentes de Madrid, “El Sol” y “La Voz” y director general de La Papelera Española. Su conferencia en el Ateneo de Madrid el 7 de diciembre de 1915 solicitando el apoyo de todos los periódicos para conseguir una reducción arancelaria por parte del gobierno, de forma que se hiciera más competitivo el papel español, demostró que todos sus competidores estaban enfrentados a él, temiendo que quisiera hacerse con el monopolio del sector: ninguno le apoyó.

Durante la etapa que estudiamos existía una atomización de cabeceras para la que basta un ejemplo: Todos los periódicos de Madrid juntos no llegaban a sumar el número de lectores de los dos únicos periódicos de París, “Le petit Journal” y “Le parisien”. Sus inclinaciones ideológicas añadían una crisis de credibilidad, como señala Juan Gómez Aparicio en su “Historia del periodismo español”. La excesiva politización y los particularismos políticos habían mermado “aquel grado de independencia, imparcialidad y veracidad que el lector medio exige”³.

Por otro lado, los usos y costumbres tradicionales del negocio de la información comenzaron a ser cuestionados por las nuevas cabeceras, dividiendo la prensa en “prensa vieja” y “prensa nueva”. No es de extrañar que personajes como Urgoiti, ya citado, o Luis de Oteyza⁴ se acercaran a la realidad de la radio con un interés despejado de los prejuicios de los veteranos empresarios del papel impreso.

Para Faus, la prensa realizó una labor promocional del nuevo medio a la que sucedió el desencanto, incluso la prevención en cuanto las emisoras comenzaron a

² (El Heraldo, El País y El Liberal se beneficiaron de los aliados, ABC, La Correspondencia Militar y El Debate, los más reaccionarios, apoyaron a Alemania).

³ Gómez Aparicio, Juan. “Historia del periodismo español”. Editora Nacional, 1974. Pág.548.

⁴ Luis de Oteyza fue director de “La Libertad”, presidente de la Asociación de Radioaficionados de España (ARE) y creador de Radio Libertad.

ofrecer información, que hasta entonces había sido material exclusivo del papel tipográfico⁵.

En efecto, los editores de periódicos pudieron temer la competencia de este nuevo medio cuyas características comenzaban ya a mostrarse: la facilidad de llegar a una audiencia masiva, la inmediatez, la sencillez en el mensaje y a la vez la riqueza expresiva. Los propietarios de periódicos pensaban también en otra cualidad de la radio: la accesibilidad a ésta de todas las capas de la sociedad, gracias a su baja carestía. No es extraño que los grupos de comunicación más consolidados se interesaran por los avatares de las primeras emisoras y tomaran parte activa en su desarrollo, como describe con detalle el profesor Armand Balsebre en su “Historia de la radio en España”. Balsebre destaca la oposición encarnizada al proyecto de Unión Radio de Nicolás María de Urgoiti y desatada por dos grandes bloques mediáticos de la época: por un lado, el formado por los diarios “La Libertad” e “Informaciones”, opuestos en ideología pero del mismo dueño, Juan March Ordinas, y por otro el que conformaron tres diarios madrileños, “El Liberal” (republicano y anticlerical), “El Imparcial” (conservador) y “El Heraldo de Madrid” (progresista y popular) unidos en contra de las operaciones de Urgoiti para controlar los precios del papel prensa. Garitaonaindía añade a estos recelos de sus competidores la presencia de importantes compañías extranjeras AEG e ITT en el accionariado de Unión Radio⁶.

Manuel Fernández Sande describe principalmente la lucha empresarial entre Radio Ibérica y Unión Radio, especialmente a raíz de la puesta en funcionamiento de Unión Radio Madrid en 1925 y del apoyo a ésta del grupo de empresarios y comerciantes organizados en la llamada “Corporación Radio Madrid” que hasta entonces habían respaldado a Radio Ibérica. Al cruce de inversores y profesionales de una acera a otra y la crisis financiera de la Ibérica, Fernández Sande añade la estrategia informativa de Urgoiti para que se identificara la nueva emisora “asociándola con la modernidad y la transformación de la radiodifusión”. La competencia entre ambas tuvo como escenario la prensa escrita desencadenándose “una auténtica guerra mediática en la que Unión Radio supo imponer su superioridad”⁷.

3. Objetivo y metodología

Dado que la competencia empresarial ante la nueva oportunidad de negocio que constituyó la llegada de la radio a España ha sido analizada y descrita por los trabajos anteriormente citados, el presente estudio se centra en el proceso de adaptación e interés por el recién llegado broadcasting.

La metodología empleada se basa en la observación documental de fuentes hemerográficas y en el análisis cualitativo de los artículos que atañen al objeto de este trabajo, teniendo en cuenta que la actividad periodística en torno al nacimiento

⁵ Faus Belau, Ángel. “La radio, introducción a un medio desconocido”. Latina Universitaria. Madrid, 1981. Pág. 52 y siguientes).

⁶ Garitaonaindía, Carmelo. “La radio en España. 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda”. Pág. 45.

⁷ Fernández Sande, Manuel. “Los orígenes de la radio en España” Volumen 2. Madrid. Fragua, 2005. Pág. 96.

de la radio puede dividirse sin problemas en tres grandes bloques de publicaciones: las revistas científicas, los diarios madrileños de información general y las revistas específicas de radiofonía. Las primeras tuvieron, en las primeras décadas, un papel más didáctico, impulsando la afición de los *sinhilistas* y consignando los avances que tanto en España como en el extranjero iban perfeccionando la transmisión y recepción de las ondas sonoras. Cuando el fenómeno del broadcasting estuvo lo suficientemente maduro, fueron los diarios quienes hicieron hueco en sus páginas a secciones especializadas. Finalmente, las revistas que los propios grupos de comunicación crearon, se constituyeron en altavoces dirigidos a volcar la afición radiofonista hacia los propios intereses.

Respecto a la etapa a investigar, este trabajo se centra en los inicios de la radio en España, esto es, desde los balbuceos de la radiotelegrafía sin hilos hasta la concesión de la primera autorización como emisora regular a Radio Barcelona, en noviembre de 1924. La etapa posterior, en la que las alianzas e intereses empresariales dieron lugar a un interesante cruce de artículos entre rivales, ha sido excluida por entender que la radio había ya completado su etapa de inicio tanto en el aspecto técnico como en el empresarial: el Estado español había completado una estructura legal suficiente en torno a la distribución del espacio radioeléctrico, se había definido un panorama empresarial claro –especialmente con la llegada de Unión Radio– y se desperdigaban por el mapa peninsular suficientes estaciones –Madrid, Sevilla, Bilbao, Barcelona– como para considerar que la radio ya no estaba en sus inicios, sino en la primera y brillante etapa de su historia.

4. El mundo de los *sinhilistas* en las revistas científicas de principios de siglo

El análisis cualitativo para los inicios de la telegrafía sin hilos y los precursores de la radio en España se ha centrado en las siguientes publicaciones.

Tabla. 1. Publicaciones

Título	Años de publicación	Periodo investigado	Periodicidad	Temática	Propiedad	Contenido
La energía eléctrica	1899-1933	1899-1925	Decenal	Divulgación científica general	Gumersindo Villegas	Exclusivamente técnico
Electrón	1896-1918	1896-1918	Decenal	Profesional	Cuerpo de telégrafos	Técnico y profesional, referencias a pioneros: el comandante Cervera, y los funcionarios Balsera y Castilla.
Madrid científico	1894-1936	1897-1925	Semanal, decenal y quincenal (según periodos)	Ciencias, ingeniería y electricidad		Divulgativo, técnico.

La implantación de la telegrafía sin hilos y sus aplicaciones militares y comerciales fue lenta y dificultosa. Durante 20 años los inventores españoles viajaron al extranjero, conocieron qué se estaba haciendo fuera, regresaron, perfeccionaron técnicas de otros, patentaron sus propios aparatos, pugnaron con la Administración para conseguir destinarlos a aplicaciones prácticas. Alguno de ellos renunció a sus objetivos.

Aun antes de que llegara el siglo XX, revistas científicas como “La energía eléctrica” y “Electrón”, ya habían hecho referencia a las posibilidades del *sinhilismo*⁸. Ambas publicaciones estaban relacionadas con el Cuerpo de Telégrafos, cuya labor resultó decisiva para el desarrollo de la radio en España. A este organismo oficial pertenecieron dos nombres propios vinculados al origen de la radiodifusión en nuestro país -Matías Balsera y Antonio Castilla- y otros muchos funcionarios anónimos que crearon pequeñas emisoras en núcleos urbanos con fines meramente experimentales.

“La energía eléctrica” comenzó a publicarse en 1889, bajo la dirección de Gumersindo Villegas Ortega, oficial mayor del Cuerpo de Telégrafos. Era una “publicación decenal ilustrada”, según rezaba su portada, que ofrecía “cuantos adelantos y aplicaciones relacionados con la electricidad ocurran en el mundo entero”, aunque en su primer número ya advertía con amargura sobre su incierto futuro porque “conseguir la aclimatación de una revista científica en España es, sin disputa alguna, empresa de dudosa, por no decir difícil realización”⁹.

Sólo diez números después, la revista iba a profetizar algo que quizá estuviera sucediendo ya en ese momento.

⁸ Con este nombre se bautizó a los pioneros de la comunicación sin cable y por extensión, a los radioaficionados experimentadores de la telegrafía sin hilos.

⁹ “La Energía Eléctrica”. 1899. Número 1. Pág. 2

*“Los electricistas están produciendo una verdadera revolución en el mundo, manifestándose infatigables en la conquista de los imposibles. No hace mucho tiempo que dimos cuenta en estas mismas columnas del prodigioso invento de Marconi, y ya hoy podemos anunciar otro no menos portentoso, que consiste en reemplazar el hilo telefónico por un rayo de luz para la transmisión de la voz humana”*¹⁰.

En ese año, el comandante Julio Cervera Baviera ya había realizado sus primeros ensayos de telegrafía sin hilos y compartido sus progresos con Marconi. El militar, perteneciente al Cuerpo de Ingenieros, es sin duda la figura más controvertida de estos primeros años de historia radiofónica. Para el profesor Ángel Faus “no solo es el auténtico iniciador de la experimentación radiotelegráfica en España sino que es una figura de nivel mundial que por sus realizaciones debemos situar junto a Marconi (...) Cervera es el gran desconocido de la bibliografía radiofónica específica que le cita de pasada y no siempre”¹¹.

En efecto, no todos los estudiosos de la historia de la radio española conceden a Cervera el privilegio de haber sido el pionero. La propia historia de este militar español y el abrupto abandono de sus investigaciones dejan muchas incógnitas acerca de por qué los años han ido borrando sus logros y han adjudicado a otros – Balsera, Castilla- la llegada de la radiofonía a nuestro país.

Pero es la atenta lectura de esta prensa especializada la que aporta alguna pista sobre la importancia de Cervera. El 20 de mayo de 1902 la revista “Electrón” se hace eco de las patentes que acaba de registrar el militar y pone en su boca estas declaraciones: “Pero afirma el comandante Cervera que la telegrafía no es la aplicación más importante de su sistema, y actualmente se encuentra construyendo dos aparatos completamente nuevos, para otras aplicaciones más importantes”¹².

Son noticias como estas las que ponen sobre la pista de que el comandante Cervera pudo haber ensayado con éxito la primera transmisión de la voz radiada, incluso antes –como sostiene el profesor Faus- de que Fessender lo lograra en la Nochebuena de 1906. Sus patentes, registradas en España, Inglaterra, Bélgica y Alemania y la propia constitución de la sociedad Anónima Española de Telegrafía y Telefonía sin Hilos, hacen pensar que el comandante de Ingenieros no actuaba con ligereza, sino con discreción, pero seguro del éxito de sus pruebas. “Hay patentes: luego hubo sistema técnico y experimentación del mismo”¹³.

Serán muchas las veces que “La energía eléctrica” y “Electrón” citen a Cervera en sus artículos, defendiendo sus logros frente a las patentes extranjeras que buscan ya hueco en el mercado nacional español.

“No comprendemos cómo el Estado, que tiene el deber de prestar su apoyo a la industria nacional y fomentar el cultivo de la ciencia española, vaya a intentar siquiera, olvidando tan sagradas obligaciones morales, entrar en tratos con

¹⁰ Ídem. Nº 11. Pág. 169

¹¹ (Faus Belau, Ángel. *“La radio en España (1896-1977). Una historia documental”*. Madrid. Santillana Ediciones generales S.L. 2007. Pág. 84)

¹² “Electrón”. Nº 176. Pág. 1744

¹³ (Faus, A. “La radio en...”. Pág. 98).

*compañías extranjeras (origen quizás de futuros peligros), mientras no se demostrara clara y palpablemente el fracaso de lo propio*¹⁴.

Este es uno más de los ejemplos de un patriotismo científico que abunda en la prensa de la época y que se pregunta ya en 1901 por qué atender a los requerimientos de las compañías explotadoras de las patentes, especialmente la de Marconi, si aún no han obtenido rendimientos palpables, mientras el comandante Cervera ha realizado ya sus primeras demostraciones con éxito¹⁵. En fin, cuando en 1905 Cervera ha abandonado el interés por la radiodifusión y se publica el libro “La telegrafía sin hilos”, de Estada y Agacino, la propia revista lamentará en su reseña bibliográfica: “que no haya habido la necesaria perseverancia para continuar las pruebas”.

La peripecia de otros dos precursores de la radiodifusión en España, Matías Balsera y Antonio Castilla, puede seguirse también por las revistas científicas. Desde “Electrón” conocemos su paso por los habituales listados de aptos para ascensos al Cuerpo de Telégrafos. En este sentido, la revista cumple absolutamente su función de órgano oficial, con largas relaciones de aprobados, que nos recuerdan, tantos años después, la importancia que tenía la telegrafía para las comunicaciones de comienzos del siglo XX. En esos listados aparecen los dos telegrafistas, importantísimos para el nacimiento de la radio en España.

Matías Balsera (Gibraleón, 1883-París, 1953) tiene 23 años cuando “Electrón” le dedica su portada el 20 de octubre de 1906 por haber construido un sintonizador dirigible de su invención, capaz de dirigir torpedos a través de las ondas hertzianas. Y apenas ha cumplido 25 cuando viaja becado a Londres, junto al subdirector de Telégrafos, “para efectuar gestiones sobre sus estudios de telegrafía sin hilos”¹⁶.

Para el profesor Armand Balsebre, Balsera es “pionero de los pioneros en la radiodifusión española”¹⁷. Su invento para disparar torpedos submarinos a distancia es elogiado por “Electrón” como la solución del problema “que más preocupado tenía hasta el día al mundo científico, toda vez que constituía la más grave dificultad para que el maravilloso invento de Marconi entrase del terreno experimental y de manipulación insegura en el práctico y corriente”¹⁸. Sin embargo, Balsera no será profeta en su tierra y tendrá que vender su patente a la Armada alemana, cansado de esperar una financiación del gobierno español, que no llegará. Años después patentará su telégrafo electromagnético, el salto del Morse a la letra impresa, la facilidad para recibir y enviar mensajes que quedan grabados en cinta de papel, como describe “El Heraldo de Madrid”: “Entre las muchas ventajas que posee el aparato inventado por el Sr. Balsera una de ellas consiste en que el aparato receptor puede quedar abandonado por el telegrafista y continúa recibiendo los despachos sin error ninguno”¹⁹.

¹⁴ “La energía eléctrica”, 26 de junio de 1902, pág.323. Artículo referido a unas pruebas del sistema Marconi realizadas en el Parque del Retiro de Madrid el 23 de junio, que no tuvieron éxito.

¹⁵ “Electrón” 10 de febrero de 1901, nº 130, página 7. Artículo referido al éxito de unas pruebas de Cervera ante el rey Alfonso XIII, en el Cuartel de la Montaña de Madrid.

¹⁶ “La Energía eléctrica”, 25 de junio de 1908. Pág. 11

¹⁷ Balsebre, Armand. “*Historia de la radio en España*”. Madrid. Ediciones Cátedra. 2001. 1º tomo, Pág. 23.

¹⁸ “Electrón” 20 de marzo de 1907, nº 350, Pág. 3.

¹⁹ “El Heraldo de Madrid.”12 de diciembre de 1912, Pág. 3.

No se sabe si el sistema ideado por Balsera llegó a oídos de Marconi, pero el entonces afamadísimo italiano conoció durante su visita a Madrid al “modesto inventor”, como la prensa solía llamar a Balsera, y tuvo “frases de sincero y cariñoso elogio para él”, según consignó “ABC”²⁰.

5. La prensa diaria se fija en “el gracioso invento”

La I Guerra Mundial ralentiza las investigaciones radioeléctricas en Europa y también en España, donde continúan realizándose transmisiones en pruebas entre las instalaciones militares. Pero al finalizar la contienda se retoma una visión más lúdica de todo lo experimentado, y así, “El Sol” hace pedagogía a toda plana cuando titula “La radiotelecomunicación” explicando pormenorizadamente y con gráficos algo que ya saben algunos privilegiados radioaficionados: que se puede escuchar a través de un aparato algo que llega de lejos, incluso de muy lejos. “La guerra –dice el periódico- ha producido retraso, pero ha hecho progresar la técnica en proporciones enormes, casi fabulosas, que se han hecho notar muy particularmente en la radiotelecomunicación”²¹.

El 3 de junio de 1922, El Sol dedica un editorial sin firma a la existencia de lo que él llama radiófono. “El radiófono universal”, titula el periódico y dice que “De momento no es más que un juguete”. En un lenguaje entre la broma y el escepticismo indica que “ya lo emplean a diario siete millones de súbditos del Tío Sam”, que se construye por algo más de dos dólares y que gracias a él se escuchan “mensajes, conciertos, discursos y hasta sermones”. Constata que el invento no está perfeccionado y que al entrecruzarse las ondas de la misma longitud “surge el consiguiente galimatías”. Finaliza dando la bienvenida “a este gracioso invento”²².

El editorialista ha empleado un vocabulario algo desdeñoso con el aparato, bien diferente del que su periódico va a usar cinco meses después, en una entrevista a Matías Balsera en su propio domicilio, donde está probando la transmisión de sonidos.

“Desde un rincón de la habitación en que estamos reunidos, llegan hasta nosotros las notas melódicas y puras de un concierto de violín. En vano tratamos de descubrir al artista, que, a juzgar por el sonido, parece estar allí mismo. Sin embargo, ante nosotros no aparece sino una pequeña bocina, y tras de ésta, adosadas a una especie de “buró”, lucen unas lámparas de forma extraña. Todos oímos el concierto con calidad perfecta, y, sin embargo, una respetable distancia separa al virtuoso de nosotros, y no existen hilos que con él comuniquen. Estamos presenciando uno de los ensayos de telefonía sin hilos que el ingeniero y oficial de Telégrafos, D. Matías Balsera, viene realizando por orden de la Dirección general del Cuerpo.(...) Se trata del “Broadcasting”, que, a la sazón, hace furor en Inglaterra y Francia, importado de los Estados Unidos, que fue el país que primero

²⁰ “ABC”. 21 de mayo de 1912. Pág.7.

²¹ Barroso, Mateo H. “La radiotelecomunicación”. “El Sol”, 3 de octubre de 1919, Pág. 12

²² “El Sol”. 3 de junio de 1922. Pág. 5

lo implantó. Merced al maravilloso invento de la radiotelegrafía y a la magnífica organización del servicio, con un sencillísimo aparato, puede cada persona oír cómodamente desde su casa de la ciudad o del campo, los conciertos, conferencias, noticias importantes, etc., que en forma de ondas eléctricas se lanzan al espacio desde la estación emisora".²³

El autor de la entrevista añade que el inventor tiene prevista una "programación" que incluirá los conciertos de las orquestas Filarmónica y Sinfónica, Banda Municipal y Alabarderos, las sesiones del Congreso, Senado y Ayuntamiento, las conferencias del Ateneo y círculos políticos, la ópera del Real, las listas de la lotería, sermones notables, noticias de Prensa, reseñas de toros, y, en general, todo aquello que al público pueda interesar.

Balsera imagina una radio como la que están escuchando ya en España algunos aficionados al "broadcasting", sintonizando dificultosamente la señal que llega a sus aparatos procedente de Londres, de París, de Manchester, de Birmingham... Pero él, que se ha ido al extranjero hartado de esperar financiación para sus inventos, lanza una advertencia llena de reproche:

*"Si el Estado no toma esto en serio, como quiera que la marcha del progreso no puede ser detenida por el criterio de personajes ni personajillos, no faltarán Compañías que, como la Marconi y la Ibérica de Telecomunicación, soliciten y consigan concesiones para establecerlo, en perjuicio del Estado, del mismo público y del Cuerpo de Telégrafos"*²⁴.

La Compañía Ibérica de Comunicación a la que se refiere Balsera es la que pone sobre la pista del tercer hombre clave en el nacimiento de la radiodifusión española: Antonio Castilla, jerezano nacido en 1886, funcionario del Cuerpo de Telégrafos, es becado para viajar a Francia, Italia e Inglaterra –como indica la revista "Electrón"– "con objeto de estudiar las instalaciones y montajes en las principales Centrales telegráficas del extranjero, para después llevar a efecto las que en breve han de tener lugar en la nueva casa de Correos y Telégrafos"²⁵. Castilla recalca posteriormente en Estados Unidos donde va a conocer a Lee de Forest²⁶. De allí regresa a España y aplica el audión de Forest a las emisoras oficiales de Madrid, las del Ejército de Carabanchel y Cuatro Vientos, la de la Marina en Ciudad Lineal y la única civil, en El Palacio de Comunicaciones de Cibeles, que gestiona el Cuerpo de Telégrafos. El propio Castilla construye la estación -con una potencia de 1 kilowatio y dos tubos de medio y capaz de comunicarse con toda la península- en una pequeña oficina desde donde hace pruebas transmitiendo los conciertos de la Banda Municipal a través de línea telefónica entre el Retiro y la propia estación emisora de Cibeles. Cuenta El Debate que los días de concierto y a través de una línea telefónica, se recoge el sonido de la Banda Municipal de Madrid desde el templete del Parque del Retiro y se emite su música al resto de las estaciones, "incluso a los buques que recorren el océano".

²³ E.H. de U. "Una entrevista con el señor Balsera: La telefonía sin hilos al alcance de todas las fortunas". "El Sol" (Madrid. 1917). 24 de noviembre de 1922, Pág. 6.

²⁴ Ídem.

²⁵ "Electrón" 10 de febrero de 1915, Pág. 9

²⁶ Lee de Forest fue un eminente ingeniero estadounidense, inventor del triodo y del audión, que permitieron la amplificación en los receptores de radio, por lo que se le considera "el padre de la radiodifusión".

El artículo de “El Debate” es claramente trascendental. Por un lado, describe detalladamente las pruebas que se realizan desde Cibeles, y cómo incluso han montado un camión receptor para que desde El Escorial, el director general de Comunicaciones, señor Silvela, ofrezca a sus invitados la posibilidad de escuchar “discos puestos en un gramófono que funciona en la estación radio de Madrid”. Por otro lado, el periódico alude a los telegrafistas como “los de la radio”. Ésta quizá es la primera vez que reciben esa denominación, que a lo largo de 90 años de historia seguirán recibiendo todos los profesionales del este medio. Pero, además, “El Debate” alerta a los lectores sobre algo muy cierto: comprar un receptor es, en esos momentos, más barato que comprar un gramófono.

“Queda dicho que la instalación de un aparato receptor es sencillísima y de muy escaso coste (de 700 a 1000 pesetas). Su entretenimiento es muy barato y su manipulación sencillísima: basta con dar vuelta a una llave. No ofrece además ningún peligro. La estación receptora es pues, más barata que un gramófono”.

Pero es que, además, el periodista que redacta dicho artículo tiene una visión que quizá nadie ha considerado: la posibilidad comercial del nuevo invento.

“Pueden montarse estaciones con amplificadores en cafés, teatros y demás sitios públicos y privados. Instalada industrialmente la radio el abonado podría oír discursos, conciertos, cantantes, etc. etc. Para la publicidad la radiotelefonía presenta un horizonte espléndido. ¿Qué anunciante se negaría al saber que el elogio de su producto va a ser oído necesaria y simultáneamente por miles de personas?”²⁷

Lástima que el autor del artículo no lo firmara. Sería de ley citar su nombre, por haber sido probablemente el primero en ver el futuro de manera tan clarividente.

6. La prensa hace caja con la publicidad

La prensa, que ha asistido a los primeros pasos de la telegrafía sin hilos con expectación, lleva ya años beneficiándose del invento gracias a los llamados *radios*, los despachos telegrafados desde Londres, París, Ginebra o Berlín que viajan hasta Madrid, cada vez a mayor velocidad, y que informan de lo que allí sucede. Las páginas de los periódicos advierten en muchas de sus noticias que han sido enviadas “por telégrafo”, o bien cierran sus crónicas del exterior con la firma (Radio.), es decir, recibidas por vía telegráfica.

Pero la primera rentabilidad económica para la prensa escrita del incipiente medio competidor va a ser por vía publicitaria, con un aumento exponencial de anuncios de lámparas, pilas, condensadores, reóstatos y demás. Ignoramos si “El Debate” inserta este suelto también como publicidad –pero encubierta–, ya que el periódico afirma que la Dirección General de Telecomunicaciones está estudiando la implantación del radiófono o *broadcasting* “de que tanto se habla, acerca de lo cual existen diferentes peticiones y proyectos, habiendo sido la primera la de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, concesionaria ya de otros servicios”²⁸. La compañía de Antonio Castilla se adelanta a sus posibles competidores y fabrica asociada a los talleres

²⁷ “El Debate”, 12 de octubre de 1922, Pág. 3

²⁸ “El Debate”, 4 de diciembre de 1922, Pág. 3

Electromecánicos TELMAR estaciones de telegrafía y telefonía sin hilos fijas, portátiles, de tipo militar, de marina de guerra y mercante, de aeroplano, *broadcasting* (...) que igualan si no superan, a las del material extranjero”. El anuncio en recuadro subraya que el rey Alfonso XIII ha acudido recientemente a visitar la fábrica y en efecto, “ABC” recoge en la edición del 29 de junio que dos días antes el monarca ha escuchado música de gramófono emitida desde la estación militar de Carabanchel, “quedando complacidísimo, pues comprobó cómo un grupo de españoles, que dispone de las mejores patentes, construye los novísimos aparatos que la ciencia hasta hoy ha descubierto”.

A finales de 1922, La Compañía Ibérica de Telecomunicación ya tiene anuncios en “El Sol” y “La Voz” -los dos medios de Nicolás María de Urgoiti-, con esta leyenda en un pequeño recuadro:

“*TELEFONÍA SIN HILOS. Broadcasting. Aparatos receptores de telegrafía sin hilos para recibir conciertos y audiciones radiotelegráficas y radiotelefónicas. Compañía Ibérica de Telecomunicación. Paseo del Rey 18. Madrid*”.

El producto está probado y Antonio Castilla incluye en su promoción la esencia misma de la radio: sus contenidos. La prensa se hará eco también de una suscripción pública de acciones por la que la Compañía Ibérica amplía su capital en 3.000 nuevas acciones de 500 pesetas cada una. Como regalo a los nuevos accionistas, Castilla obsequia con un receptor, un artículo de lujo, minoritario y excéntrico²⁹.

Anecdótica pero reveladora es la competencia que tiene como escenario las páginas de los periódicos, entre Castilla y la Casa Villar, Martínez y Compañía. El consumo de receptores está aumentando y este mayorista entra en liza con un argumento revelador: los contenidos. La Casa Villar anuncia que ha firmado con la empresa del Teatro Real un contrato en exclusiva para “dar a toda España el *broadcasting* de la ópera, opereta y conciertos”³⁰.

Entonces Castilla contrataataca, ofreciendo un receptor de alta frecuencia que “permite oír con toda claridad desde cualquier ciudad de España los conciertos y demás servicios que emiten las estaciones de *broadcasting*, de París, Londres, Manchester, Birmingham, etc”.

Y responde Villar, en un anuncio con grandes tipos de letra: “¡Importantisimo! No confundir radiotelefonía con radiotelegrafía!”. Villar asegura que instalará “poderosas estaciones de *broadcasting* en Madrid y en cada región de España para audiciones de ópera, discursos, sermones, noticias, conciertos, cotizaciones de Bolsa, etc. Además montará, bajo la dirección de subagentes, una estación de *broadcasting* en cada provincia para los fines indicados estableciendo así la red radiotelefónica española de *broadcasting*”³¹.

En un simple recuadro, perdido en la página 4 de “La Acción”, Villar ha dibujado el futuro: una programación variada y una cadena de radio compuesta por emisoras desplegadas por todo el país.

²⁹ Un receptor para toda España costaba 1.450 pesetas, y otro para menor distancia, 160. El sueldo medio de un trabajador manual era de 300 pesetas al mes, según la Estadística de Trabajo del Ayuntamiento de Madrid.

³⁰ La presencia de Martínez y Compañía en esta incipiente competencia publicitaria da idea de que la radiodifusión se estaba empezando a vislumbrar como una sólida oportunidad de negocio. Los negocios de Manuel Villar Roldán, su director gerente, se centraban en la venta de camiones, motocicletas, bicicletas, neumáticos y todo tipo de accesorios del sector del automóvil, pero había tanteado el sector de las comunicaciones vendiendo un “amplificador telefónico” para escuchar las conversaciones telefónicas en altavoz.

³¹ “La Acción”, 5 de marzo de 1923. Pág. 4

7. La prensa se especializa: primeras revistas y secciones de radio

A partir de 1923 la prensa escrita va a dedicar mucho más espacio a la radiodifusión, pese a que ésta todavía se limita a esporádicas pruebas desde las estaciones telegráficas militares y desde la Compañía Ibérica. Y una baza fundamental será la del apoyo a los radioaficionados, que escriben cartas en los periódicos, se convierten en colaboradores y convierten a la prensa en su mejor altavoz. El mejor ejemplo lo encontramos en los radioaficionados que crean el Radio Club de España, por iniciativa de los hermanos De la Riva, Jorge, Adolfo y Carlos. El 1 de octubre de 1922 congregan en la Escuela Industrial de Madrid a un nutrido auditorio para celebrar su primera asamblea y elegir a la junta directiva. Los periódicos recogen todas las actividades del nuevo club científico y “El Sol” llega a aconsejar a sus socios “interesarse también en cuanto afecta a la nueva conquista de la radiotelevisión”, imaginando un futuro visual del invento³².

Los hermanos de la Riva organizan conferencias, emiten cada tarde música de gramófono desde una modesta estación emisora de 25 watios –que es denunciada por el Cuerpo de Telégrafos como ilegal y cerrada por la autoridad gubernativa³³- y dan un salto cualitativo en esta progresión que estamos relatando: sacan a la luz una revista, *Tele-Radio*, que contiene artículos científicos, pero también una relación de las estaciones radiofónicas extranjeras y sus correspondientes programaciones. Se incluyen además los contenidos musicales que los hermanos de la Riva difunden a través de su emisora casera. Casi al mismo tiempo nacerá otra revista, *Radio Sport*, dirigida por Emilio Cañete, también mensual, que abre su primera edición con una entrevista al prolífico inventor estadounidense de origen serbio Nikola Tesla. Antes de finalizar 1923 aparecerá una nueva publicación, *Radiosola*³⁴, esta vez en Barcelona, de la mano de Eduardo Solá, periodista e impresor, que se asociará con otro nombre clave en la historia de la radio, José María Guillén³⁵. Apenas en dos años, las revistas dedicadas al nuevo medio de comunicación proliferan, con contenidos técnicos y culturales, pero sobre todo son el escenario donde se dirime la lucha de los empresarios del sector por el poder de las ondas, como se aprecia en este cuadro³⁶.

³² “El Sol”, 23 de enero de 1923, Pág. 4.

³³ Testimonio personal mecanografiado de Carlos de la Riva citado por Fernández Sande, Manuel. “*Los orígenes de la radio en España*”. Madrid. Fragua, 2005. Pág. 96.

³⁴ O *Radio Solá*, según los autores, pese a que en su cabecera figura como “*Radiosola*”.

³⁵ Impulsor de la Asociación Nacional de Radiodifusión y del nacimiento de *Radio Barcelona*.

³⁶ Cuadro de elaboración propia.

Tabla. 2.

Titulo	Publicación	Lugar	Propiedad	Cambios de propiedad y fusiones	Posición	Cierre
Radio-Sport	Julio 1923- Agosto 1936	Madrid	Emilio Cañete, radioaficionado.	En 1926 es adquirida por Unión Radio.	Mantiene siempre su carácter técnico	En agosto de 1936 a causa de la Guerra Civil.
Tele-Radio	Julio de 1923-	Madrid	Radio Club España	En enero de 1926 es adquirida por Unión Radio, que la fusiona con Radio Ciencia Popular.	Posición neutra hasta su compra por Unión Radio.	En octubre de 1926, para dar mayor impulso a Ondas.
Radiosola/Radio Barcelona	Septiembre de 1923- Agosto 1924	Barcelona	ANR (Asociación Nacional de Radiodifusión).	En agosto de 1924 cambia de título y pasa a ser la revista de Radio Barcelona. En noviembre de 1926 se produce la fusión de Unión Radio con Radio Barcelona.	Posición contraria a Unión Radio, hasta la fusión entre empresas.	Sobrevive a la Guerra Civil y se fusiona con la segunda etapa de Ondas (1952-1975).
Radio Ciencia Popular	Mayo 1924-	Madrid	Creada por el divulgador Mariano Potó	Adquirida en diciembre de 1924 por Unión Radio y dirigida por Ricardo Ugoiti, "Dick", en enero de 1926 se fusiona con la adquirida Tele-Radio.	Primer altavoz del proyecto de Unión Radio.	En octubre de 1926, para dar mayor impulso a Ondas.
T.S.H.	May 1924- Octubre de 1926	Madrid	Órgano de la Federación Nacional de Aficionados.	Dirigida por los periodistas de "La Libertad" Luis Goyza y Pérez Camarero, en mayo de 1926 es adquirida por éste último junto a Rafael Estévez.	Defensora oficiosa de Radio Ibérica y contraria a Unión Radio.	Cierra en octubre de 1926, tras aceptar Pérez la dirección de Radio Ibérica.
Ondas	Junio de 1925-julio 1936	Madrid	Órgano de Unión Radio	Creada coincidiendo con la primera emisión de Unión Radio, de la que será su órgano oficial. (Y de la SER en su segunda etapa 1952-1975).	El Sol y La Voz	Se convierte en hegemónica hasta el inicio de la Guerra Civil.

Pero es la prensa diaria quien va a acusar profundamente la generalización del consumo de la radiodifusión. No hay emisoras, no hay apenas legislación salvo el reglamento provisional que en febrero ha dictado el gobierno liberal de Manuel García Prieto, pero la afición por la radio crece y hay mercado: un mercado que construye sus aparatos caseros con galena o con lámparas, que compra sus condensadores y sus auriculares, que se aísla sintonizando obsesivamente en busca de una señal, pues como dice el propio de la Riva es sus memorias mecanografiadas, “solo se podía oír Radio París, y ello a ciertas horas e irregularmente”.

El real decreto, por lo demás, ha sido absolutamente restrictivo, declarando ilegales todas las emisiones y haciendo enmudecer los ensayos radiofónicos de unos y otros. Pero en el horizonte se avista un futuro comercial muy interesante y llega el momento de las alianzas: La Compañía Ibérica y Radiotelefonía Española –sociedad de situación económica más boyante que comercializa aparatos importados- fundan Radio Ibérica, de la que Carlos de la Riva, director técnico de Radiotelefonía, será el primer director. Aunque hasta 1924 no inaugurará un estudio capaz de emitir programación continuada y estable, sus profesionales tienen ya experiencia suficiente en las retransmisiones de conciertos, conferencias y otros eventos, y será precisamente uno de los más populares de Madrid, el sorteo de Navidad de la Lotería Nacional, el que registre la primera colaboración efectiva entre un periódico y una emisora de radio.

El 21 de diciembre de 1923 los diarios de Nicolás María de Urgoiti “El Sol” y “La Voz”-anuncian que instalarán en su kiosko de la calle de Alcalá un potente receptor-amplificador con dos altavoces, para que todos los transeúntes puedan conocer los números premiados. La transmisión será realizada por “el concurso eficazísimo de Radio-Ibérica” gracias a “una instalación especial de telefonía sin

hilos”³⁷. Dos días más tarde los diarios de Urgoiti dedican varias páginas a relatar la proeza tecnológica, ilustrada con fotos de Alfonso³⁸, y a remarcar que es la primera vez en Europa que se ensaya ante la multitud una experiencia similar “y nos cabe la satisfacción de haber sido nosotros los iniciadores, con un tan magnífico resultado y un éxito tan unánime”³⁹.

La iniciativa de Urgoiti parece espolear a otro periódico que va a tener un papel principal en el desarrollo de la radio durante 1924. Es “La Libertad”, de línea izquierdista, fundado por periodistas procedentes de “El Liberal” y sostenido por los empresarios Horacio Echevarrieta y Juan March. “La Libertad” era ágil y ameno y consiguió varios éxitos informativos como la cobertura de la Guerra de Marruecos en 1922 por parte de su propio director, Luis Oteyza, y del fotógrafo Alfonso. En “La Libertad” colaboraba a menudo Pablo Iglesias y su tono obrerista y moralizante convirtió al diario en uno de los altavoces del republicanismo radical⁴⁰.

El 4 de marzo de 1924 publica “La Libertad” la carta de un lector:

“Ayer he visto y me he dado cuenta del sinnúmero de radiotelefonistas que somos en Madrid. Asombra. Al que se lo digan no lo cree. Basta preguntar en una de las casas que venden aparatos para darse cuenta. Y ayer he oído los mismos comentarlos a todos: «Estamos desorientados. No sabemos cuándo da conciertos la Radio Ibérica”.

El lector ofrece también una sugerencia:

“Si hubiera un periódico, como hacen en el extranjero, que nos los comunicara diariamente, ganaríamos todos: la Radio Ibérica, porque difundiría más de lo que está este maravilloso invento, y, por lo tanto, vendería más; el periódico que patrocinara la idea, porque aumentaría sus ventas, y los aficionados, porque no tendríamos que tener los auriculares al oído siempre y sólo nos acercaríamos a ellos a las horas marcadas, como hacen las de «allende el Pirineo””⁴¹.

El periódico no tarda en recoger el guante y en esas mismas líneas promete una sección como la que pide su lector. Pronto vemos en sus páginas un editorial titulado “A modo de prólogo”. En él se habla del auge de la “radiotelefonomanía”, de las dificultades de los aficionados que, teniendo ya su aparato, “hartos de esperar inútilmente horas y horas con el micrófono al oído, están próximos a caer en el desencanto o el hastío”⁴². El editorial critica que la Administración no haya legislado aún, “salvo en lo que se refiere a trabas y prohibiciones”⁴³. Es frecuente leer en “La Libertad” críticas como ésta a la dictadura de Primo de Rivera, que hasta entonces no ha dotado de un marco legal al tsunami radiofónico y se ha limitado a convocar una Conferencia Nacional de Telegrafía Sin Hilos que ha congregado a expertos y empresas interesadas, a la espera de una legislación clarificadora.

Y como prometía, “La Libertad” comienza a publicar la sección “Radiotelefonía” que firma “Micrófono”. Detrás de ese alias se esconde Arturo Pérez Camarero,

³⁷ “La Voz”, 21 de diciembre de 1923. Pág. 1.

³⁸ Alfonso Sánchez García (1880-1953), considerado uno de los mejores fotógrafos de prensa de su época.

³⁹ “El Sol”, 23 de diciembre de 1923. Pág. 1.

⁴⁰ Fuentes, J.F. y Fernández, J. “*Historia del periodismo español*”. Madrid. Síntesis, 1998. Pág. 199.

⁴¹ “La Libertad”, 4 de marzo de 1924. Pág. 2

⁴² Ídem, 23 de marzo de 1924. página 5.

⁴³ El Real Decreto de 28 de febrero de 1923 declaró ilegales todas las emisoras de radioaficionados que habían funcionado experimentalmente hasta ese momento.

periodista que dos meses después asumirá la dirección de una nueva revista sobre radio: T.S.H. Pérez Camarero es un entusiasta del tema, recibe un aluvión de cartas de lectores, publica sencillos diagramas y dibujos para construir aparatos de galena, facilita las programaciones de emisoras de Londres, Bornemouth y otras estaciones inglesas y entrevista a expertos como el ingeniero Mariano Potó, que vaticina un tiempo en el que “las estaciones receptoras sean tan corrientes como los aparatos telefónicos actuales, y las estaciones de radiodifusión con fines industriales multiplicarán sus programas, estableciendo una conveniente competencia a base de selección y de progreso”⁴⁴.

El 29 de marzo, sólo seis días después de su competidor, “El Sol” inaugura una sección dedicada a difundir las programaciones de radio inglesas “que son a las que más interés prestan los aficionados españoles”. “Añadiremos en esta sección – dice el diario- cuantas noticias, consejos prácticos y otros detalles puedan ser de interés y utilidad para los aficionados a la radiotelefonía”⁴⁵. En efecto, rápidamente toma partido en defensa de las transmisiones por radio desde el Teatro Real, que tanta polémica han levantado en esos días, y abre una serie por capítulos para construir “una estación receptora de radiotelefonía sin hilos”. Detrás de esas instrucciones está el joven ingeniero Ricardo Urgoiti, hijo del propietario de “El Sol”, Nicolás María de Urgoiti, que firma con el seudónimo “Dick” y que apenas un año después pondrá en marcha el proyecto radiofónico más ambicioso hasta entonces: Unión Radio Madrid.

Basta que “Micrófono” o “Dick” comiencen a tener cierto crédito entre los aficionados a la radio para que sea otro periódico el que se añada a la información especializada: “El Liberal”. “Nos ocuparemos diariamente de cuanto concierne al maravilloso invento y seguiremos de cerca su desarrollo en España”, firma por primera vez Carlos España con el seudónimo “Galenita”⁴⁶.

8. Los primeros contenidos de prensa para radio

Paradójicamente, en 1924 -meses antes de que nazca la primera emisora española-, la prensa está acusando la ralentización de la puesta en marcha de la radio, pero los aficionados también, cansados de sintonizar cada noche emisoras en inglés, llenas de interrupciones e interferencias. También los industriales, fabricantes y comerciantes de aparatos receptores o sus piezas, están preocupados porque no avanza su negocio. Y por eso acuerdan asociarse bajo el nombre de Asociación Radio-Madrid y financiar una programación estable a la fatigada Radio Ibérica, que se encargará de ponerla en antena aportando técnicos e instalaciones. Estas emisiones se presentarán bajo la denominación de Radio Madrid, serán regulares y responderán a un esquema de programación como el del 5 de mayo de 1924, día de su salida a antena:

PRIMERA PARTE 1. Saludo a España y demás países. 2. Marcha andaluza. 3. Selección de fox-trot. 4. Valses tziganes⁴⁷. 5. Solo de violín, por el joven director

⁴⁴ “La Libertad”, 29 de marzo de 1924, Pág. 2.

⁴⁵ “El Sol”, 29 de marzo de 1924, Pág. 5

⁴⁶ “El Liberal”, 25 de mayo de 1924. Pág. 5.

⁴⁷ En alusión a la rapsodia de Maurice Ravel “Tzigane”, de aires gitanos.

Luciano Ramalli. "Souvenir", de F.Drdla. 6. "Serenata", de F. Drdla. 7." La Dolores" (jota) Bretón. 8. Selección de bailables.

SEGUNDA PARTE. 1. "Suspiros de España" (Álvarez). 2. "Maxim's" (Shimmy), Luciano Ramalli. 3. Fantasía de "La verbena de la Paloma" (Bretón). 4. Solo de violín (L. Ramalli). "Habanera" de Sarasate. 5. "La canción del soldado" (Serrano). 6. Despedida.

Para el profesor Faus, Radio Madrid es la primera que merece el nombre de emisora en España, como empresa con voluntad de comunicación y la responsabilidad completa en cuanto a estructuración y producción de contenidos⁴⁸. Sin embargo, su trayectoria va a ser corta. Radio Ibérica teme que el nombre de Radio Madrid pueda acabar fagocitando el suyo y negocia a espaldas de los comerciantes un acuerdo con el diario "La Libertad" para producir otros contenidos, que comenzarán a salir al aire en julio. "La Libertad" se ha puesto al frente de las iniciativas que pueden dar más velocidad al progreso de la industria radiofónica y ha convocado una asamblea para crear la Federación de Radioaficionados. Además, anuncia que tendrá un órgano de difusión: la revista T.S.H. que va a dirigir, precisamente, Arturo Pérez Camarero. En "El Imparcial", su redactor especializado, que firma "Audió" criticará la organización de esta federación que nace por sorpresa. ¿No estaban los radioaficionados representados ya por Radio Club de España?, se pregunta. Al periódico le parece que el acto es una operación de propaganda de su colega y califica la reunión celebrada en el Circo Americano de "una sucesión ininterrumpida de bombos a troche y moche". Los dardos lanzados contra "La Libertad" no proceden solo de "El Imparcial". Desde "El Sol" se ha promovido la emisión, desde un receptor anónimo, de música y mensajes de voz con motivo de la fiesta de San Isidro⁴⁹. Y el periódico recuerda que fue el primero en asesorar para la fabricación de un receptor de galena, "en estos momentos en que todos quieren ponerse delante en esto de la Radio". Y añade: "Lo que está ahora de moda y es pretexto incluso para la publicación de revistas profesionales, lo realizaba EL SOL hace un par de años"⁵⁰.

La lucha se encarna en las siguientes semanas, y en la habitual prosa periodística de la época, "Audió" califica los artículos de "Micrófono" de "difusa prosa", asegurando que lanza "alaridos de desesperación" contra las críticas que recibe de "El Imparcial". "Micrófono" advierte de que una crisis se avecina por haberse puesto en juego "intereses particulares, pequeñas miras y suspicacias"⁵¹.

Todos estos movimientos reflejan el nerviosismo por colocarse en vanguardia del nuevo medio. Aún a trompicones, lo que está saliendo ya al aire en Madrid son formatos radiofónicos diversos: música, por supuesto, pero de variados estilos; conferencias tanto técnicas como literarias –Concha Espina ha enviado unas cuartillas que lee Jorge de la Riva en Radio Ibérica, Teresa de Escoriaza ha disertado sobre feminismo dentro de la emisión de Radio Madrid, el propio Manuel Machado ha recitado algunos poemas ante el micrófono-. Los empresarios de la comunicación mantienen conversaciones y se crean alianzas pensando en el futuro. Éste va a llegar

⁴⁸ Faus, A. "La Radio en España". Pág. 2012.

⁴⁹ El anónimo resultará ser un conocido radioaficionado, Enrique González, que registrará su emisora como Radio España, EAJ-2 y que compite por el decanato radiofónico español con Radio Barcelona.

⁵⁰ "El Sol", 20 de mayo de 1924, Pág. 2

⁵¹ "La Libertad", 10 de junio de 1924. Pág. 2

el 14 de junio de 1924 con la firma de tres reales órdenes por parte de Primo de Rivera: el directorio hace suyas las conclusiones de la Conferencia de Telegrafía sin Hilos que comenzó sus reuniones en diciembre y establece las condiciones para el establecimiento de estaciones radioléctricas. El profesor Balsebre destaca la paradoja de que frente a la primera ley del gobierno liberal de García Prieto, mucho más restrictiva y fiscalizadora, la dictadura reconoce la libertad de las empresas para instalar sus emisoras de radio, renunciando a un posible monopolio del Estado. Por primera vez en un texto legal español se habla de radiodifusión⁵². Para el profesor Faus, con el reglamento de 1924, la radio “queda definida y caracterizada desde el primer momento –antes incluso de su establecimiento regular- como un medio de comunicación, equiparándola así a la prensa”⁵³.

Con el camino despejado, las reuniones en busca de alianzas empresariales se disparan. Los periódicos no son ajenos a estos movimientos. Los propietarios de la “La Libertad” controlan la Federación de Radioaficionados –de la que el propio director del diario es presidente honorífico-, poseen la revista especializada T.S.H. y tienen un acuerdo de colaboración con Radio Ibérica para difundir contenidos en una franja horaria llamada Radio Libertad. Su clara intención de copar toda la emisión hace que los empresarios agrupados en la Asociación Radio Madrid soliciten el EAJ para su propia emisora, Radio España, en pruebas desde el verano de 1924. En Barcelona, industriales del sector unidos en la Asociación Nacional de Radiodifusión impulsan la idea de crear la emisora estable que liderarán un periodista, José María Guillén –director de la revista Radiosola-y el editor de ésta, Eduardo Solá Guardiola. Y así se va configurando el espectro radioeléctrico y los permisos gubernativos: EAJ-1, Radio Barcelona; EAJ-2, Radio España; EAJ-3, Radio Cádiz; EAJ-4, Radio Castilla; EAJ-5, Radio Club Sevillano; EAJ-6, Radio Ibérica y EAJ-7, Unión Radio Madrid, la emisora en la que apuestan grandes compañías –Telefunken, Marconi, Radiola, Tudor, Bell- dejando la dirección general en manos de Ricardo Urgoiti, hijo del magnate de la comunicación Ricardo María de Urgoiti, propietario de “El Sol” y “La Voz”.

La prensa ha realizado paso a paso el recorrido de los primeros balbuceos de la radio hasta la creación de las primeras emisoras estables. Cuando finaliza 1924, ha asistido a la vertiginosa transformación del juguete en un medio de comunicación nuevo y prometedor. De la sorpresa cabe pasar a la reflexión. Leemos en “El Sol”:

*“La aplicación de la Radio que hoy se nos ofrece en primer término es el broadcasting o sea la transmisión de noticias e informaciones de todo género: conciertos, anuncios, etc. Es en este aspecto en el que la Radio se identifica con el periódico. Todos recordamos los carteles de propaganda de la Prensa diaria en que aparecen lanzadas al viento las hojas impresas, rápidas, volanderas, portadoras de ideas y de emociones, y prontas a posarse aquí y allá y más lejos. Y es indudable que la radio ha dado realidad a esa idea”*⁵⁴.

Y semanas después, la cruz de esta visión amable del medio novedoso. La inquietud, el recelo de un periodista que habla ante la Real Academia Española: Francos Rodríguez, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

⁵² Balsebre, A. “Historia de la radio...”. 1º tomo, Pág 31.

⁵³ Faus, A. “La radio en España”. Pág. 221.

⁵⁴ Rid, G. “Notas de un aficionado”. “El Sol”, 25 de mayo de 1924. Pág 2.

“Algunos predicen su muerte –la de la prensa-. Sucumbirá, exclaman, por lo que le dio fortaleza. El poder difusor de la vida que agiganta al periódico puede también ahogarle. La telegrafía, con alambres y sin alambres, las comunicaciones diversas que resumen todos los acontecimientos del globo y los estampan en papel, acaso supriman el último trámite. No harán falta máquinas que tiren cientos de miles de ejemplares por hora, ni huestes de redactores, ni complicaciones de administración para distribuir los números; las ondas del espacio proporcionarán rotativa gigantesca y sutil, capaz de poner directamente en cada oído las referencias que agraden, el suceso que tema, la nueva que sobrecoja. (...) El ímpetu abreviador llegará a los mayores extremos: al de ahorrarnos la necesidad de leer. Pero tal supresión es imposible. Los capitalistas que erigen edificios soberbios donde instalan máquinas magníficas, talleres admirables, con organizaciones completas de funcionarios, perderán su tiempo si no cuentan con el escritor, que, hoy como ayer, representa en el periodismo su esencia, lo fundamental, lo que no se obtiene de ninguna invención, ni se sustituye con ningún artilugio, ni obedece al imperio de la mecánica. ¡Fuerza creadora del pensamiento, luz inmortal del espíritu, que enciende Dios y solo él puede apagar!”⁵⁵.

Apenas dos días antes de este encendido discurso de Francos Rodríguez, había comenzado sus emisiones regulares Radio Barcelona, que conseguía la primera licencia concedida por el Estado a una emisora de radio en España.

9. Referencias bibliográficas

- Balsebre, Armand. *“Historia de la radio en España”*. (2 tomos) Madrid. Ediciones Cátedra. 2001. 518 y 512 páginas.
- Faus Belau, Ángel. *“La radio en España (1896-1977). Una historia documental”*. Madrid. Santillana Ediciones generales S.L. 2007. 1.248 páginas.
- Fernández Sande, Manuel. *“Los orígenes de la radio en España”*. 2 Volúmenes. Madrid. Fragua, 2005. 433 páginas.
- Fuentes, J.F. y Fernández, J. *“Historia del periodismo español”*. Madrid. Síntesis, 1998. 400 páginas.
- Fernández Sande, Manuel y Adami, Antonio (2015) *O nascimento do rádio na Espanha através das revistas especializadas*. E-Compós, 18 (1). pp. 1-19. ISSN 1808-2599
- Colecciones de “El Imparcial” (Madrid, 1867); “El Liberal” (Madrid, 1879); “El Debate” (Madrid, 1881); “El Heraldo de Madrid” (Madrid, 1890); “ABC” (Madrid, 1903); “La Acción” (Madrid, 1916); “El Sol” (Madrid, 1917); “La Voz” (Madrid, 1919); “La Libertad” (Madrid, 1919).
- “La energía eléctrica” (Madrid, 1899); “Electrón” (Madrid, 1896); “Madrid científico” (Madrid, 1894), “T.S.H.” (Madrid, 1924); “Tele-Radio” (Madrid, 1923).

⁵⁵ Discurso de toma de posesión de José Francos Rodríguez ante la Real Academia Española el 16 de noviembre de 1924.